

BENJAMÍN SÁNCHEZ MUJICA

LA ONTOCOSMOLOGÍA PLATÓNICA

Resumen: En este ensayo se discute la noción platónica de la tercera idea, en tanto elemento fundamental en la cosmología del filósofo ateniense. Se trata de investigar cuáles son las características de esa tercera ‘difícil’ y ‘oscura’ idea, de cuya respuesta creemos depende el que se pueda arrojar luces a la interrogante principal del diálogo *Timeo*, a saber, cuáles y cuántas son las ideas, admitidas por Platón como entidades elementales, con las que el Demiurgo construyó el universo.

Palabras clave: Timeo, εἶδος, cosmología.

THE PLATONIC ONTOCOSMOLOGY

Abstract: This paper discusses the Platonic notion of the third idea, while fundamental in the cosmology of the Athenian philosopher. We have try to investigate what are the characteristics of this third ‘hard’ and ‘dark’ idea, and we believe that the answer we give to this question will shed light on the central question of the dialogue *Timaeus*, namely, what, and how many ideas, supported by Plato as elementary entities, were those with which the Demiurge built the universe.

Keywords: Timeo, εἶδος, cosmology.

Una tercera especie que resulta oscura y difícil.
(...καὶ ἀμυδρὸν εἶδος ἐπιχειρεῖν λόγοις ἐμφανίσαι.)

Platón, *Timeo* 49 a4

Para explicar cuáles son los componentes del universo, Platón hace buen uso en el *Timeo* de su teoría de las ideas; maneja a tal fin su elaborado esquema dualista (realidad de las ideas – copia de lo sensible), separando la ‘idea de modelo’ (παραδείγματος εἶδος, 48 e5-6) de la ‘copia del modelo’ (μίμημα δὲ παραδείγματος, 49 a1), según puede verse a partir de 30 c y queda resumido en 48 e: “Las dos primeras clases (εἶδος) eran suficientes para nuestra anterior exposición. Habíamos supuesto que una de ellas era

la especie del modelo, especie inteligible e inmutable; la segunda, copia del modelo, estaba sujeta al nacimiento (devenir) y era visible”¹.

Los atributos correspondientes a ambos componentes quedan bien establecidos; la *idea del modelo* es “inteligible” y “siempre real y la misma”, mientras que la *copia del modelo* “posee devenir” y es “visible”. Para que la interpretación simple de la metafísica platónica quedase inalterada sólo una de tales entidades tendría derecho a ser considerada como “Idea”, esto es, plena realidad, autónoma, inmutable y eterna. Pero sucede que Platón se refiere a ambas calificándolas de “ideas”: ... δύο εἶδη διειλόμεθα. ¿Cómo explicar tal hecho? La solución más usual ha consistido en evitar la dificultad creada por el término εἶδος y no traducirlo, en este caso, por “idea”, sino como hacen, por ejemplo, Taylor, Ross y Cornford por “cosa” (*Thing*, en los tres citados). De esa manera se mantiene, gracias al sacrificio del concepto metafísico, la muy simplista visión del esquema platónico, según el cual el universo procede de una *idea* y se hace un compuesto sensible por proceso de imitación que dirige el demiurgo. La lectura del texto no parece, sin embargo, autorizar tal reducción.

En efecto: allí mismo donde Platón hace referencia a δύο εἶδη aludirá de seguidas a una tercera ‘idea’: ..νῦν δὲ τρίτον ἄλλο γένος ἡμῖν δηλωτέον (48 e4). El uso de γένος como sinónimo de εἶδος viene consagrado en Platón a partir del *Sofista* (259 b) y, en todo caso, vuelve a registrarse en el *Timeo*, donde nuevamente al referirse en forma resumida a las ‘dos ideas’, arriba caracterizadas mediante sus correspondientes atributos, se indica por qué en su primera presentación no se hace mención de una tercera: “No distinguimos entonces una tercera especie de ser, porque estimamos que eran suficientes esas dos”². Puesto que, en cierto momento es necesario hacerlo, Platón introduce la Tercera Idea de su complejo de componentes cosmológicos: “Pero, ahora, la secuencia de nuestro razonar parece forzarnos a intentar hacernos concebir, por nuestras palabras, una tercera especie, que resulta oscura y difícil”³. Las tres Ideas son, por consiguiente: (1) Idea del modelo; (2) Idea de la copia y (3) Una idea “oscura y difícil”. En la presentación de esta última va a emplear Platón cuatro largas páginas del *Timeo*, desde 49 a hasta 53 b.

¹ Platón, *Timeo*, (48 e3 – 49 a2), ὅτε μὲν γὰρ δύο εἶδη διειλόμεθα, νῦν δὲ τρίτον ἄλλο γένος ἡμῖν δηλωτέον. Τὰ μὲν γὰρ δύο ἰκανὰ ἦν ἐπὶ τοῖς ἔμπροσθεν λεχθεῖσιν, ἔν μὲν ὡς παραδείγματος εἶδος ὑποτεθέν, νοητὸν καὶ ἀει κατὰ ταυτὰ ὄν, μίμημα δὲ παραδείγματος δευτέρον, γένεσιν ἔχον καὶ ὀρατόν.

² Platón, *Ibid*, 49 a2-3, Τρίτον δὲ τότε μὲν οὐ διειλόμεθα, νομίσαντες τὰ δύο ἔξειν ἰκανῶς.

³ Platón, *Ibid*, 49 a3-4, νῦν δὲ ὁ λόγος ἔοικεν εἰσαναγκάζειν χαλεπὸν καὶ ἀμυδρὸν εἶδος ἐπιχειρεῖν λόγοις ἐμφανίσειν.

De la consideración de las tres Ideas, componentes primigenios del universo, se desprenden dos cuestiones: (a) ¿Cuántas y cuáles son las Ideas que admite Platón como entidades elementales con las que operará el demiurgo para fabricar el universo? Y (b) ¿Cuál es esa Tercera, difícil y oscura idea?

La primera de las cuestiones enunciadas podrá ser respondida tan sólo en la medida en que se aclare la segunda; es de creer que la clave para resolver el problema creado por tal diversidad de entidades metafísicas, que a su vez contienen la distinción de ‘modelo’ a ‘copia’, se encuentra en la comprensión de esa Tercera Idea, uno de los términos más confusos, interpretable y elusivo de la cosmología platónica.

En tres ocasiones habla Platón, en el *Timeo*, en forma conjunta de las tres ideas con que se formará el universo; en las tres ocasiones sitúa a las tres ideas en el mismo nivel ontológico. La primera de tales ocasiones es la arriba citada, en donde Platón nivela a las tres entidades con la más alta calificación metafísica posible: εἶδη (o su equivalente: γένη). En 50 c7 – d2, vuelve a agrupar los tres componentes cosmológicos elementales: “Por su parte, las figuras que entran en ella o que vuelven a salir de ella son imágenes de los seres eternos que éstos imprimen en ella, de una cierta manera difícil de explicar y maravillosa, cuya descripción diferimos por ahora. De momento, bástenos fijar bien en el espíritu esos tres géneros del ser: lo que nace o es engendrado, aquello en que esto es engendrado, y aquello a cuya semejanza se desarrolla lo engendrado”⁴. Por último, en 52 d2-4, son reunidas bajo un mismo calificativo las tres entidades fundamentales: “Tenéis así, en pocas palabras, el razonamiento que he deducido de las hipótesis que he aventurado, a saber, que existe el ser absoluto, el lugar en que nace o es engendrado el ser relativo, y lo que nace, tres términos que existen de tres maneras distintas y que han sido hechos antes que el cielo”⁵.

La nota común que le va a permitir a Platón considerar a los tres componentes como entidades ontológicamente semejantes es, en el pasaje de 50 c-d citado antes, del mismo rango que el atribuido en 49 a, a saber, de pleno valor metafísico; trátase de γένη, el sinónimo consagrado de ‘ideas’.

En el último de los pasajes citados, si bien se diferencia a las tres entidades intrínsecamente al señalar que se dan en tres formas distintas (τριχῆ), que

⁴ Platón, *Timeo*, 50 c7 - d2, Ἐν δ' οὖν τῷ παρόντι χρῆ γένη διανοηθῆναι τριττά, τὸ μὲν γιγνόμενον, τὸ δ' ἐν ᾧ γίγνεται, τὸ δ' ὅθεν ἀφομοιοῦμενον Φύεται τὸ γιγνόμενον.

⁵ Platón, *Timeo*, 52 d2-4, Οὗτος μὲν οὖν δὴ παρὰ τῆς ἐμῆς ψήφου λογισθεῖς ἐν κεφαλαίῳ δεδόσθω λόγος, ὃν τε καὶ χώραν καὶ γένεσιν εἶναι, τρία τριχῆ, καὶ πρὶν οὐρανὸν γενέσθαι.

son; ‘realidad’ (ὄν), ‘lugar’ (χώρα) y ‘devenir’ (γένεσις), quedan no obstante reunidas por la nota común de haber existido antes del que el universo fuera engendrado (πρὶν οὐρανὸν γενέσθαι).

Será menester adentrarse en el análisis de la Tercera Idea si se aspira a comprender la razón de semejante atribución de rasgos comunes de la tercera con las dos previamente presentadas, esto es, *modelo* y *copia*. Se tendrá en cuenta, al proceder así, que se trata de un concepto “difícil y oscuro”, es decir, que Platón tuvo la precaución de curarse en salud contra la imprecisión terminológica que preside todo el proceso de la perifrástica explicitación de ese tercer género.

En el curso de la extensa descripción con que se pretende agotar la caracterización de la “potencia natural” (δύναμιν κατὰ φύσιν, 49 a5) que posee la Tercera Idea, emplea Platón un conjunto de diez aproximaciones definitorias. Por orden de aparición, son como sigue:

1. ‘Receptáculo’ (ὑποδοχή, 49 a6);
2. ‘Nodriz’ (τιθήνη, 49 a7);
3. ‘Esto y aquello’ (τόδε καὶ τοῦτο, 49 e2);
4. ‘La naturaleza que recibe a todos los cuerpos’ (τῆς τὰ πάντα δεχομένης σώματα φύσεως, 50 b7-8);
5. ‘Troquel’ (έκμαγεῖον, 50 c2);
6. ‘Madre’ (μήτηρ, 50 d3);
7. ‘Excipiente’ (δεχόμενον, 50 e3);
8. ‘Cualquiera de los –cuerpos– blandos’ (τισιν τῶν μαλακῶν, 50 e9);
9. ‘Cierta idea invisible y amorfa que recibe todo y participa de lo inteligible’ (ἀνόρατον εἶδος τι καὶ ἄμορφον, πανδεχές μεταλαμβάνον δὲ ἀπορώτατά πη τοῦ νοητοῦ, 51 a8 – b1);
10. ‘Lugar’; ‘sitio’; ‘sede’ (χώρα - τόπος - ἔδρα, 52 a-b).

Una ordenación sistemática de las caracterizaciones antes expuestas podría reagruparlas de otra forma, si se atiende a su creciente grado de abstracción. Desde las más concretas hasta las más abstractas, tales denominaciones se clasificarían en:

- (I) Orgánicas: μήτηρ, τιθήνη (6 y 2 *supra*)
- (II) Pasivas: τισιν τῶν μαλακῶν, εκμαγεῖον, δεχόμενον (8,5, y 7 *supra*)
- (III) Espaciales: χώρα - τόπος - ἔδρα (10 *supra*)
- (IV) Vacías: ὑποδοχή, τῆς τὰ πάντα δεχομένης σώματα φύσεως (1, 4 *supra*)
- (V) Indeterminadas: τόδε καὶ τοῦτο (3 *supra*)

(VI) Metafísicas: ἀνόρατον εἶδος τι καὶ ἄμορφον, πανδεχέες μεταλαμβάνον δὲ ἀπορώτατά πη τοῦ νοητοῦ (9 *supra*)

En cierta manera, el cuadro anterior funciona como modelo ontogenético de la filosofía platónica, que reproduce en los sustancial el desarrollo filogenético de la filosofía presocrática, desde las caracterizaciones abiertamente orgánicas de los primeros filósofos, hasta la posición de repliegue, producida por un proceso al fin y al cabo sofístico, relativo a la indeterminación cognoscible.

El primer subconjunto de denominaciones, las orgánicas, contiene las caracterizaciones en apariencia más activas que atribuye Platón a la Tercera Idea; sobre todo, si se piensa en la comparación de la “nodriza” que introduce la alegoría de la alimentación. No han de considerarse, además, como demasiado separadas las acepciones de μήτηρ y τιθήνη, por cuanto la línea semántica de esta última (raíz θα-: ‘chupar’, ‘lactar’) se relaciona estrechamente con la acepción de la voz ‘madre’ a través de algunos de sus términos derivados: θήλυς (‘femenino’), θηλυτής (‘naturaleza femenina’) y θηλυκός (‘propio del sexo femenino’). Se sabe, por diversos testimonios generales, que el pueblo griego, como otros pueblos de la antigüedad, no concedió a la madre papel activo alguno en el proceso fisiológico del engendramiento, reservando la totalidad del mismo al padre y dejando a aquella como dispensadora tan sólo de lugar (χώρα) y alimento (τροφή) para el engendrado. Aristóteles en *De generatione animalium* (A19-B1) así lo trasmite. Pues bien, precisamente con relación a las caracterizaciones orgánicas de la “Tercera idea”, procede Platón a revisar, por segunda vez, la totalidad de los componentes eidéticos (γένη) del universo. Los tres términos integrantes son descritos (50 c-d) como τὸ γιγνόμενον, a todas luces, el producto-hijo de los otros dos, a saber, τὸ δ’ ἐν ᾧ γίγνεται, que equivale a la madre y τὸ δ’ ὄθεν ἀφομοιούμενον φύεται τὸ γιγνόμενον, trasunto dinámico-genetista del padre. En esta “onto-cosmológica familia”, es de observar que, entre el activo procreador (modelo) y su producto (universo), se sitúa el pasivo y locativo papel de la “madre” que se limita a ser lugar *en donde se engendra* el cosmos. Inclusive las denominaciones orgánicas tienden a ser presentadas como el lugar vacío e inerte en el que se combinan y actúan las restantes ideas.

Semejante carácter pasivo de elemento “blando”, del que se parte o sobre el que se opera, arroja las tres especificaciones reseñadas *supra* como propiamente pasivas, aunque hay que admitir que, al menos terminológicamente consideradas, contiene una de ellas una nota de material concreto, de “masa” con la que se moldea (ἐκμαγεῖον: ἐκ-μάσσω) que tenderá a desaparecer, sin

embargo, en el resto de las denominaciones. En efecto, las caracterizaciones espaciales nada dicen acerca de la naturaleza de esta Tercera Idea; son descritas en atención a su función delimitante, propia de todo lugar; esto es, sirven para proporcionar un emplazamiento a todos los objetos engendrados: “Existe siempre un tercer género, el del lugar: no puede morir y brinda un sitio a todos los objetos que nacen”⁶. La prueba de que no se trata de un espacio empírico enmarcado por cuerpos, sino muy por el contrario, del abstracto soporte referencial de todo cuerpo en general, la proporcionan las dos notas decididamente anti-empíricas con que es descrito el lugar, sitio o emplazamiento de esta forma de caracterización platónica del tercer componente cosmológico. Por un lado, se dirá que es siempre existente y sin posibilidades de destrucción (ὄν τὸ τῆς χώρας αἰεὶ, φθορὰν οὐ προσδεχόμενον, 52 a8 - b1) y, por otro, que no es captable por los sentidos (μετ’ ἀναισθησίας ἀπτόν, 52 b2-3). Un lugar tan despojado de referencias o coordenadas sensoriales termina por ser tan sólo una exigencia lógica que se infiere racionalmente a partir de la noción superior de realidad o ser combinada con la categoría de estado. De ahí, que apenas si puede ser captado por un tipo mixto de razonamiento (νοθος λογισμός), más bien creíble (μόγις πιστόν), el cual se reduce a: “Todo ser está forzosamente en alguna parte, en un determinado lugar, que ocupa un determinado sitio”⁷.

Una vez purgadas de todo contenido sensorial las caracterizaciones espaciales de la Tercera Idea, ésta será presentada aún con mayor grado de abstracción. Decir de ella que es un “receptáculo” o “la naturaleza que recibe a todos los cuerpos” es repetir su poder de absoluta pasividad locativa. Esa nota de receptibilidad (δέχομαι) es la más sostenida a lo largo de las diversas denominaciones con que Platón pretende fijar, por recurso metafórico, la esencia de la Tercera Idea; se registra, en efecto, no menos de cuatro veces a través de los diez grupos de perífrasis descriptivas antes reseñadas (ὑποδοχή - δεχομένη φύσις - δεξόμενον - πανδεχὲς εἶδος). La capacidad absoluta de recibir toda forma (εἶδος) presupone la carencia absoluta de una forma propia, en palabras del propio Platón: “Por esta razón, conviene que lo que ha de recibir en sí todas las formas esté, por sí mismo, al margen de todas las formas”⁸ (50 e4-6). Con lo cual acontece que, conforme se avanza en la línea de abstracción calificativa de la Tercera Idea cosmogónica del *Timeo*, se llega a formulaciones

⁶ Platón, *Timeo*, 52 b1-2, ἔδραν δὲ παρέχον ὅσα ἔχει γένεσιν πᾶσιν.

⁷ Platón, *Timeo*, 52 b4-5, ἀναγκαῖον εἶναι πού τὸ ὄν ἅπαν ἔν τινι τόπῳ καὶ κατέχον χώραν τινά.

⁸ Platón, *Timeo*, (50 e4-6), Διὸ καὶ πάντων ἐκτὸς εἰδῶν εἶναι χρεὼν τὸ τὰ πάντα ἐκδεξόμενον ἔν αὐτῷ γένει.

paradójicas, cuando no contradictorias, que confirman el diagnóstico de “Idea oscura y difícil” del que se partió. Es paradójico, por lo menos, decir en efecto de la Tercera Idea, la cual se quiere describir, que queda fuera de toda Idea: πάντων ἐκτὸς εἰδῶν.

Quizás, a consecuencia de la contradicción que ello encierra, le resulta difícil a Platón predicar de tan evanescente entidad algo más que una simple indicación ostensiva: “esto y aquello”, en un grado elevado de indeterminación. Pues tan sólo en aquello en que surgen, se muestran (φανταξεται) y desaparecen (ἀπόλλυται) las cualidades de lo engendrado (fuego: caliente; agua: frío, etc.) tendrá sentido hablar de “esto” como de un sustrato ontológico: “Llamaremos, pues, ‘fuego’ a lo que en su totalidad posee la cualidad de fuego, y lo mismo en todo lo que nace o es engendrado. Pero aquello ‘en que’ cada una de estas cualidades se manifiesta, para en seguida desaparecer, es lo único a que aplicaremos los términos ‘esto’ o ‘aquello’”⁹.

La consecuencia, en lo empírico, de tal recurso de indeterminación empírica, es la conversión de los elementos básicos (agua, fuego, etc.) en cualidades secundarias que se apoyan en un impreciso sustrato o receptáculo, único con derecho a ser designado con las referencias permanentes de “esto” y “aquello”. Por eso, cuando Platón necesita acudir a los cuatro elementos tradicionales (agua, aire, tierra y fuego) para rellenar con ellos el “cuerpo del universo” (31 b - 32 c), para su producción διὰ νοῦ (52 d - 56 d), para su explicación δ’ ἀνάγκης, lo hará tratándolos como términos derivados a partir de una realidad (τὸ γενόμενον) y no aceptándolos como datos originales, al modo de Empédocles; su derivación se opera, además, sobre las propiedades de visibilidad, tangibilidad y relación numérica.

En resumen, se le niega, en todo momento, a la Tercera Idea, componente básico del universo, cualquier propiedad material: “Por lo cual, la madre, el receptáculo, de lo que ha de convertirse en visible y de todo lo sensible universal no debe ser denominada ni tierra, ni aire, ni fuego, ni agua, ni ninguna de las cosas que nacen de éstos o de las cuales aquellos nacen”¹⁰.

Si la Tercera Idea representa en forma alguna a la “materia” constitutiva del universo, Platón logra desmaterializarla al extremo; por ello, una declaración tan definitivamente anti-materialista como la anterior sirvió de pórtico a la más rotunda manifestación metafísica con que alguna vez fuera filosófica-

⁹ Platón, *Timeo*, 49 e7- 50 a2, ἐν ᾧ δὲ ἐγγιγνόμενα αἰεὶ ἕκαστα αὐτῶν Φαντάζεται καὶ πάλιν ἐκείθεν ἀπόλλυται, μόνον ἐκεῖνο αὐτὸ προσαγορεύει τῷ τε τοῦτο καὶ τῷ τόδῃ προσχωμένους ὀνόματι.

¹⁰ Platón, *Timeo*, 51 a4-7, Διὸ δὴ τὴν τοῦ γεγονότος ὄρατος καὶ πάντως αἰσθητοῦ μητέρα καὶ ὑποδοχὴν μήτε γῆν μήτε ἀέρα μήτε πῦρ μήτε ὕδωρ λέγωμεν, μήτε ὅσα ἐκ τούτων μήτε ἐξ ὧν ταῦτα γέγονεν.

mente caracterizada la categoría de “materia” Tercera Idea de la cosmología platónica: “En cambio, si decimos que es una cierta especie invisible y sin forma, que lo recibe todo y participa de lo inteligible de una manera muy embarazosa y difícil de entender, no mentiremos en absoluto”¹¹.

Nota: Para cotejar los textos originales de Platón he utilizado las versiones bilingües del *Timeo*, francés-griego, Platon, Oeuvres Complètes, Tome X (*Timée – Critias*), traducción de Albert Rivaud, Paris, Société D’Édition “Les Belles Lettres”, 1956. Y la edición en Inglés-Griego de la Loeb Classical Library, Tomo IX: *Timaeus, Critias, Cleitophon Menexenus, Epistles*. Traducción de R.C. Bury, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press; London, William Heinemann TLD, Reimpresión 1975. Para la traducción al Español, he contrastado la traducción del maestro Juan David García Bacca, Platón: Obras Completas, Tomo VI, *Timeo, Critias, Cratilo*, Caracas, Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela, 1980-1982; empero, la traducción de los textos griegos aquí utilizados son de mi entera responsabilidad. Quisiera, por último, dedicar este corto ensayo a la memoria de mi amigo y colega-filósofo Blas Bruni Celli, recientemente fallecido, con quien compartí años de admiración por la cultura, filosofía y lengua griega.

Instituto de Filosofía.
Universidad Central de Venezuela
besamu02@yahoo.co.uk

¹¹ Platón, *Timeo*, 51 a8 - 51 b1, ἀνόρατον εἶδος τι καὶ ἄμορφον, πανδεχές, μεταλαμβάνον δὲ (...) τοῦ νοητοῦ.